


Antonio Gramsci, legado intelectual, repercusiones y aportes al mundo contemporáneo

Antonio Gramsci, intellectual legacy, implications, and contributions to the contemporary world

DOI: <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v54n141.a1>

Alejandro Blanco Zúñiga 

Doctor en Ciencia Política

Universidad Libre, Barranquilla

Correo electrónico: alejandrol.blancoz@unilibre.edu.co

Cómo citar este artículo:

Blanco Zúñiga, A. (2024). Antonio Gramsci, legado intelectual, repercusiones y aportes al mundo contemporáneo. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 54(141), 1-22.

Recibido: 14 de junio de 2023

Aprobado: 16 de febrero de 2024

Resumen

Esta investigación cualitativa excava en la vida y las ideas de Antonio Gramsci, ofreciendo una visión crítica de los marcos teóricos que dieron forma a diversas disciplinas desde el inicio del siglo XX. Gramsci, notable intelectual italiano, revolucionó el marxismo con conceptos únicos, como la hegemonía cultural, el papel transformador de la cultura, la noción de intelectuales orgánicos y una filosofía educativa innovadora. Estos conceptos, que resuenan con fuerza en la sociedad del siglo XXI, proporcionan una comprensión más profunda de las dinámicas de poder y los cambios culturales contemporáneos. Además, la perspectiva única de Gramsci sobre la relación estructura-superestructura diverge de la interpretación marxiana clásica, enriqueciendo la comprensión de estos constructos cruciales. Nuestro objetivo es llevar a cabo una exploración exhaustiva de los constructos teóricos de Gramsci, discerniendo sus implicaciones sociopolíticas y su relevancia social duradera. Esta exploración podría sentar unas bases sólidas para futuros estudios que pretendan desenterrar nuevas perspectivas sobre las teorías de Gramsci, contribuyendo así a enriquecer la comprensión de las estructuras de poder modernas y la hegemonía cultural. Como conclusión, se evalúa la perdurable influencia de Gramsci, iluminando su continua contribución a la comprensión de la sociedad contemporánea y al futuro del pensamiento crítico.

Palabras clave

Antonio Gramsci, Hegemonía cultural, Intelectuales orgánicos, Filosofía de la educación, Marxismo, Transformación social, Relación estructura-superestructura.

Abstract

This qualitative research digs into the life and ideas of Antonio Gramsci, offering a critical view of the theoretical frameworks that have shaped various disciplines since the beginning of the 20th century. Gramsci, a remarkable Italian intellectual, revolutionized Marxism with unique concepts, such as cultural hegemony, the transformative role of culture, the notion of organic intellectuals, and an innovative educational philosophy. These concepts, which resonate strongly in 21st century society, provide a deeper understanding of contemporary power dynamics and cultural changes. Moreover, Gramsci's unique perspective on the structure superstructure relationship diverges from the classical Marxian interpretation, enriching the understanding of these crucial constructs. We aim to conduct a thorough exploration of Gramsci's theoretical constructs, discerning their socio-political implications and their enduring social relevance. This exploration could lay a solid foundation for future studies that aim to unearth new perspectives on Gramsci's theories, thus contributing to an enriched understanding of modern power structures and cultural hegemony. In conclusion, Gramsci's enduring influence is assessed, illuminating his continuing contribution to the understanding of contemporary society and the future of critical thinking.

Keywords

Antonio Gramsci, Cultural hegemony, Organic intellectuals, Philosophy of education, Marxism, Social transformation, Structure-superstructure relationship

Introducción

Antonio Gramsci (1891-1937), natural de Cerdeña, Italia, es sin duda una de las figuras más reputadas y afamadas de los dos últimos siglos en el ámbito de las ciencias sociales y la filosofía política. Sobre su vida señala Rodríguez (2009) que: “La complejidad de su vida y la realidad histórica en la cual Gramsci piensa y actúa, hacen del marxismo gramsciano una línea de pensamiento político particular, distinta del marxismo-leninismo” (p. 72). Su obra recorre con rigor una amplia gama de temas, entre los que destacan la cultura, la política, la educación y la relación entre estructura y superestructura económica.

Sin duda, Gramsci dejó un legado teórico de anchas magnitudes, que sigue siendo estudiado y debatido en distintas esferas del mundo contemporáneo. Su conceptualización de la hegemonía hace abundantes críticas a las ideas, supuestos y valores de la clase dominante en la sociedad moderna. Justamente en virtud de su militancia, Gramsci, como pauta Vivero (2020), “fue arrestado en Roma el 28 de noviembre de 1926” (p. 93).

En la misma línea, el pensador de Cerdeña investiga los mecanismos a través de los cuales estas ideas se perpetúan en las sociedades con el objetivo de preservar el control y la dominación en todos los aspectos materiales de la vida humana. Sus proposiciones han desempeñado un papel clave y han hecho parte del tejido de los estudios culturales, la sociología, la ciencia política, el espectro educativo y la cultura. Sobre esta, expresa Tigreros (2014): “La concepción de la cultura como toda una constelación de actividades, formas en las que se dispone la energía humana” (p. 18).

Navegando por la intrincada historiografía de la vida y la evolución ideológica de Antonio Gramsci, encontramos un esquema crucial para descodificar las matrices teóricas e ideológicas que han sido decisivas para moldear diversas disciplinas académicas desde los albores del siglo XX. Gramsci, figura en el plano intelectual y de las esferas de la política italiana, dio a luz una serie de principios fundacionales que no solo trascendieron los confines del marxismo

tradicional, sino que también se comprometieron con una atrevida y original reinterpretación de su núcleo.

Este artículo se plantea la siguiente pregunta: ¿De qué Manera las ideas y conceptos teóricos innovadores de Antonio Gramsci, como la hegemonía cultural y el papel de los intelectuales orgánicos, han influido en la comprensión de las estructuras de poder modernas, los cambios culturales y el futuro del pensamiento crítico, y cómo una exploración exhaustiva de estas teorías puede contribuir a la generación de nuevas perspectivas para futuros estudios y un entendimiento más profundo de la sociedad contemporánea?

Gramsci otorgó a la cultura un papel protagonista en el teatro de la evolución social, considerándola el motor y el agente dinámico del cambio. Un examen exhaustivo de esta proposición nos conducirá, posteriormente, a su innovadora teoría de los intelectuales orgánicos. Un elemento conspicuo dentro del grueso de la obra de Gramsci es su reinterpretación de la relación entre estructura y superestructura, que marca un viaje desde el paradigma marxiano hasta el singular punto de vista de Gramsci. Por último, evaluaremos las repercusiones perdurables del legado intelectual de Gramsci en la sociedad del siglo XXI, examinando cómo sus construcciones ideológicas nos equipan para comprender la dinámica contemporánea del poder y la cultura.

Respecto a la metodología, se parte de una revisión bibliográfica. Este proceso permitirá una comprensión directa y en profundidad de su pensamiento, a través de un análisis interpretativo de sus conceptos principales. Por tal motivo, este artículo de investigación de corte cualitativo ofrece una visión del legado intelectual de Gramsci. Para ello se realiza un estudio hermenéutico de sus principales aportaciones teóricas.

A grandes rasgos, este artículo se estructura de la siguiente manera: una breve biografía de Gramsci, seguida de un análisis de las principales categorías abordadas por Gramsci –a saber, hegemonía, sociedad civil y educación–, luego la relación de las ideas de Gramsci con otros teóricos y pensadores relevantes, para concluir con una mirada a los postulados de Gramsci en el siglo XXI.

Antonio Gramsci: aproximaciones a su vida y obra

Nacido en el seno de una familia modesta, por momentos cargada de penurias materiales, Gramsci fue objeto de una educación básica e inició su carrera como periodista y escritor en los albores de su juventud. En 1913 se trasladó a Turín, una ciudad eminentemente industrial del norte de Italia. Allí se sumergió con dedicación en las aguas del periodismo, el activismo y las dinámicas de la militancia revolucionaria, adhiriéndose al Partido Socialista Italiano. En Turín, de manera rotunda, se consagró como un líder de capital relevancia en las entrañas del movimiento sindical. Durante la Primera Guerra Mundial, Gramsci objetó sólidamente a la intervención de Italia en el conflicto.

Un aspecto central de su vida temprana es explicado por Pearmain (2022):

Fue el cuarto de siete hermanos: Gennaro, Grazietta, Emma, Antonio, Mario, Teresina y Carlo. Todos recibieron de sus devotos padres los nombres de los santos más importantes en la isla. A los seis días de nacido, Antonio fue bautizado en la catedral de Ales por el vicario general, asistido por su padre Francesco y un representante de su padrino, un respetado personaje llamado Francesco Puxeddu que más tarde no desempeñaría papel alguno en la vida de su ahijado. (p. 34)

En la década de 1920, en cuanto a la praxis y la teoría, Gramsci emerge como un militante laborioso al interior de las filas del Partido Comunista Italiano, donde comenzó a cultivar su teoría sobre la hegemonía, la cultura y la política. Escribió una serie de ensayos que se publicaron en la revista *L'Ordine Nuovo*, que cofundó de manera mancomunada con otros intelectuales de estirpe comunista. Así los Explica Burawoy (2014):

Gramsci nunca terminó la universidad, pero se incorporó a la política de la clase obrera de Turín, que estaba entrando en efervescencia durante la Primera Guerra Mundial. Empezó a escribir para el periódico socialista *Avanti* y también para *Il Grido*. Después de la guerra se convirtió en el editor de *L'Ordine Nuovo*, la revista de la clase trabajadora de Turín. (p. 78)

En 1926, Gramsci fue detenido por el brutal régimen fascista de Benito Mussolini y condenado a más de veinte años en las mazmorras del Estado. A pesar de su confinamiento, siguió aferrado a su pluma y desplegando consecuentemente sus tesis sobre los entramados de la política y la filosofía, incluido su concepto de *intelectual orgánico* y su teoría de la *revolución pasiva*. Gramsci pereció en

1937, a la edad de 46 años, debido a complicaciones derivadas de una aguda enfermedad que contrajo durante su estancia en los calabozos.

Respecto a su paso penoso por la cárcel, Monasta (1993) indica que “Antonio Gramsci escribió en la cárcel el texto más importante que se haya escrito sobre la función educativa y política de los intelectuales: en total, 2.848 páginas de notas manuscritas, que hoy día se conocen con el nombre de Cuadernos de la cárcel [Quaderni del carcere]” (p. 55).

Aunque su vida se vio truncada por los estruendos del fascismo, la obra excelsa de Gramsci marcó profundamente y de manera durable la teoría política del siglo XX y lo que va corrido del XXI, enriqueciendo y contextualizando sus aportaciones. En este sentido, su obra ha sido objeto de numerosas interpretaciones. Es necesario mencionar que Gramsci “pasó por un período de enfermedad y debilidad, que le dejó una joroba” (Pearmain, 2022, p. 65). Sin duda alguna, los quebrantos de salud no fueron obstáculo para su estructuración intelectual y política.

Gramsci vivió en un periodo plagado de convulsiones políticas en Italia y en el continente europeo. Durante gran parte de su juventud, Italia atravesó por un vertiginoso proceso de industrialización y crecimiento urbanístico, lo que generó una serie de tensiones entre la clase obrera y la clase dominante. En este momento de la vida de Gramsci, la Primera Guerra Mundial impactó con vigor a Italia, y en general a Europa; de igual modo, la Revolución rusa de octubre en 1917 generó una gran expectativa en los movimientos socialistas y comunistas a nivel internacional. Sobre la Gran Guerra, sentencia Barros (2018), “su influencia, marcó de manera indeleble la historia del siglo XX” (p. 262).

En los años veinte y treinta, Gramsci desarrolló con rigor sus postulados en torno a la hegemonía, la cultura y la política, redactando un conjunto de ensayos que se publicaron en la revista *L'Ordine Nuovo*. Parte de sus objetivos intelectuales los explica Chihu (2020): “Gramsci analiza el problema en términos de un proceso de formación de una voluntad colectiva nacional-popular” (p. 73).

La agitación social, el furor del autoritarismo, la celeridad de la industrialización en el norte de Italia y la consolidación de las fuerzas productivas sirvieron como campo fértil para que el autor en mención desplegara sus postulados. “El fascismo surge en un contexto revuelto. Después de la Gran Guerra, Italia era, en teoría, una de las vencedoras de la

Primera Guerra Mundial” (Rodríguez, 2019, p. 17). Parte del contexto de la emergencia e irrupción de la obra de este pensador de la isla de Cerdeña puede explicarse bajo el arribo del autoritarismo en la posguerra.

Italia hizo parte de la Primera Guerra Mundial como miembro de la Entente y, aunque había alcanzado territorio, las finanzas de la nación quedaron sacudidas por las distintas dinámicas del conflicto bélico en mención. De los elevados gravámenes y su alta inflación derivó, entonces, una honda crisis económica y social que se mantuvo con firmeza hasta la última etapa de la década de 1920. “La importancia de las implicaciones producidas por el Primera Guerra Mundial es universalmente reconocida” (Scocozza, 2015, p. 168).

Bajo este entramado de hondas crisis recurrentes, el Partido Fascista, elevado por Benito Mussolini, se abrió espacios con potencia en el vientre de la sociedad italiana. Dicha estructura política vio la luz en 1919, convirtiendo a Mussolini en su máximo adalid en 1922. Arias (2016) escribía que: “Dicha expresión específica de la violencia del Estado, la cual puede encontrarse de manera predominante en los regímenes excepcionales adoptados por el Estado capitalista (dictadura, fascismo, etc.)” (p. 170).

En este sentido, el partido de los fascistas se autoproclamó como una fuerte alternativa frente a la inestabilidad política y a la corrupción del sistema político existente. En octubre de 1922, Mussolini y sus partidarios organizaron una movilización, teniendo como destino a Roma, con la firme intención de tomar el poder usando como mecanismo la fuerza. Según Rodríguez (2019), “[f]ue el fascismo un movimiento a imagen y semejanza de Benito Mussolini, violento y oportunista” (p. 18).

Respecto a la población que sumó al partido en mención, explica Lozano (2012) que: “Entre ellos se encontraban dos grandes grupos: los veteranos de guerra que se sentían poco recompensados por sus enormes sacrificios” (p. 17). La marcha mencionada fue un éxito, y como resultado de ello, Mussolini fue nombrado primer ministro por el rey Víctor Manuel III. Por consiguiente, durante el curso los años venideros, Mussolini fortificó su poder, instituyendo así un feroz régimen de corte autoritario en Italia.

Una vez instalado y atornillado en el poder, el fascismo suprimió la democracia, los derechos políticos y civiles, hostigando con violencia a la disidencia política. Adicional a todo lo anterior, intervino los medios de comunicación y el corazón del sistema educativo. Al respecto, Andreassi (2009)

plantea que: “Una definición provisional y que intenta sintetizar los diferentes aspectos que se han destacado como específicos del fascismo es que se lo podría definir como un capitalismo organizado totalitariamente” (p. 10).

Algunas centralidades de la obra de Gramsci

Frente a la hegemonía y la potencia de la cultura, Gramsci estaba intensamente convencido de que el dominio de una clase social sobre la otra no solo se concreta apelando a la fuerza como método, sino también usando como recurso la cultura y la educación. Por tanto, señala Puentes (2018), “lo articulador es el medio o estrategia que posibilita la configuración del consenso y, por ende, de la dominación” (p. 452). Desde esta lógica, han surgido muchos escritos en donde se analizan cómo la rica teoría de la hegemonía de Gramsci es posible aplicarla al ámbito de los acervos culturales.

Respecto a la praxis política, el filósofo de Cerdeña militó activamente como político revolucionario, arduamente comprometido en la confrontación directa contra el fascismo italiano. Ríos de tinta se centran en explicar cómo la teoría de la praxis política de Gramsci puede entenderse bajo el amparo de las gestas políticas emancipadoras. Luego, entonces, “se trata de una búsqueda y una creación teórico-práctica. Y no resulta un camino fácil ni corto; es parte de una larga e indispensable transición hacia una nueva humanidad” (Rauber, 2016, p. 38).

Gramsci, a lo largo de su obra, sostenía vigorosamente que los intelectuales orgánicos son aquellos que brotan de la clase trabajadora y que encarnan la capacidad de imbricar los intereses de su clase. Varios artículos y libros que se centran en esta teoría indagan cómo se puede aplicar en la práctica. Respecto a los anterior, señala Jiménez (2021) que “Antonio Gramsci no fue solo un intelectual, sino que también fue un activista político” (p. 20).

En cuanto a la teoría de la revolución pasiva, señala con claridad Gramsci que, en algunos casos, la clase dominante sostiene el control ideológico y político sin apelar a la violencia física o armada, sino por medio de la manipulación ideológica y cultural. Respecto a la cultura, expresa Bravo (2006): “Resulta pertinente considerar la cultura popular, como el conjunto de formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases, que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares” (p. 3).

En lo referente a la superestructura, Gramsci opinaba que el constructo de índole cultural, el sistema educativo y los medios de comunicación son dispositivos neurálgicos de la superestructura que colaboran en mantener la dominación de una clase sobre otra. Es preciso exaltar que, a criterio de Starcenbaum (2020), “la novedad gramsciana radicaba en la simultaneidad de la profundización del problema del Estado y la refundación de la filosofía marxista” (p. 119).

Los *Cuadernos de la cárcel*, sin duda su obra más conocida y difundida, fue compilada por los amigos y seguidores de Gramsci después de su muerte y se publicó en la década de 1950. Los cuadernos contienen una serie de reflexiones filosóficas, políticas y culturales sobre temas como la hegemonía, la educación y el papel de los intelectuales. Montes (2022) explicaba que, “para Gramsci, los intelectuales ejercen un papel importante en la organización de la cultura” (p. 110).

La cuestión meridional es un problema de subdesarrollo económico, social y cultural que afecta a las regiones del sur de Italia, y que solo puede ser resuelto a través de una transformación radical de las estructuras sociales y políticas. Como clase, manifiesta Scalercio (2019) que: “Sin embargo, es justamente en la peculiar forma de modernización del sur de Italia, o la falta de modernización, que se manifiesta el pensamiento ‘meridional’” (p. 314).

Nociones en torno a la hegemonía, la cultura y el poder en Gramsci

El concepto de hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci ocupa un lugar vertebral, constituyéndose así en uno de los pilares cardinales para comprender y dilucidar las dinámicas del poder político, la cultura y el consenso. Para Froncini (2017), “por esta razón, en su lectura del marxismo, la unidad de la historia es un resultado, el producto de una estrategia exitosa de construcción de una hegemonía” (p. 46).

En concordancia con lo anterior, la hegemonía es una de las ideas más robustas de Gramsci, ocupando así un lugar privilegiado en sus tesis. “De este modo, el concepto de hegemonía provee una herramienta analítica que permite el abordaje de problemáticas de índoles diversas ligadas a la lucha de clases y al conflicto político en general, siendo este el terreno de su conformación” (Varesi, 2016, p. 12). Gramsci toma como punto de partida la idea de que el

control político y social no se logra simplemente con el uso de la fuerza; resulta inevitable, entonces, el control de las ideas, los valores, las creencias y las cosmovisiones.

Gramsci sustentaba que la clase dominante puede mantener su poder a través de la construcción de una hegemonía cultural, es decir, desde la creación de un acervo cultural y una serie de aparatos ideológicos que promuevan y llenen de legitimidad sus intereses. Según la valoración de Pérez (2022), “el poder de las clases dominantes sobre el proletariado y todas las clases sometidas en el modo de producción capitalista, no está dado tan sólo por el simple control de los aparatos represivos del Estado” (p. 162).

La hegemonía cultural se construye a través de la creación de un conjunto de valores, normas y creencias que se presentan como universales y que se aceptan como verdades indiscutibles en la sociedad. Un de las problemáticas al momento de abordar esta categoría de análisis es que Pulido Chaves (2021), “Gramsci no dejó una reflexión ordenada sistemáticamente sobre la cultura” (p. 21).

La cultura es, por tanto, también una forma de regulación ideológica que se consigue apelando a la creación de una cultura hegemónica que se propaga y extiende a través de la educación, los medios de comunicación y otras instituciones en el plano de la cultura. “Gramsci expresa que la voluntad colectiva es el resultado de las fuerzas, acciones y motivaciones de una multiplicidad de sujetos que buscan definir el destino del poder político” (Gómez, 2020, p. 82).

Gramsci aborda el concepto de hegemonía con el objeto de persuadir a las personas de que sus intereses son los mismos que los intereses del conjunto de la sociedad, y que las desigualdades y la explotación son, por lo tanto, inevitables y necesarias. “Lo que Gramsci retoma es el valor de los hechos culturales como conformadores del hombre en la creación de su propia historia” (Noguera, 2011, p. 3).

En este mismo orden de ideas, Gramsci esboza con certeza la tesis de que la disputa por la hegemonía cultural es primordial para la lucha contra el capitalismo. A su juicio, la clase trabajadora y otros grupos oprimidos deben construir su propia cultura e ideología; a esto Gramsci le llama *batalla cultural*. En ella se reflejan sus intereses y valores, por tanto, es necesario el desarrollo de una estrategia para subvertir la cultura hegemónica existente. “La noción de ideología que se destila de los análisis del modo de producción capitalista

realizados por Marx en *El capital*” (Martínez, 2020, p. 18). Por otro lado, Palacio (2023) anota:

Para entender la lógica de la reflexión gramsciana, tal y como subrayó Norberto Bobbio, no debe perderse de vista que en el pensamiento de Gramsci –a diferencia, por ejemplo, de Marx y Lenin– la sociedad civil pertenece al orden de la superestructura, no de la estructura. De modo que para Gramsci la sociedad civil no comprende las relaciones materiales en exclusiva, sino las relaciones ideológico-culturales. (p. 55)

Sobre la cultura como motor de la transformación

La noción de cultura es parte de la piedra angular de la fértil obra de Antonio Gramsci. Para él, la cultura no se limita estricta y rigurosamente al campo de la literatura, al terreno de las artes y al estudio de la filosofía, sino que, por su naturaleza, aglomera todas las esferas de la vida social, incluidas, por supuesto, la política, la economía, la religión, la educación y los medios de comunicación. Un eje central para la cultura es la educación. Sobre este tópico, plantea Monasta (1993) que: “Es un campo en el que la teoría y la práctica, la cultura y la política se confunden inevitablemente, y donde la investigación y el descubrimiento intelectual se combina con la acción social y política” (p. 680).

En este sentido, la cultura se considera, por parte de nuestro autor, como un fruto de la diligencia humana activa y creativa, y refleja las condiciones, demandas materiales y exigencias sociales de la sociedad en la que se produce. Un elemento clave es, según Fuentes (2020), “la evaluación sobre el estado de la cuestión supone reconocer que la teoría nace del minado terreno de la vida práctica” (p. 211). Gramsci sostenía de manera fulgurante que la cultura reposa sobre un cometido de vital importancia en la conformación de la identidad y la conciencia de los individuos, lo que la cristaliza en un potente escenario de enfrentamientos hegemónicos, más allá del terreno de la teoría.

En otro orden de cosas, el poder es un componente medular al interior de la teoría política de Gramsci. Según Gramsci, el poder no es solo una mera cuestión de coerción o fuerza física, sino que también está atravesado por el control sistémico de las ideas, el sometimiento absorbente de los valores y las creencias dentro de una determinada sociedad. En su ancho diagnóstico, el poder se concibe como una relación social que se forja a través de la hegemonía

cultural, es decir, la instauración de una cultura y una ideología en donde se siembran y legitiman los intereses y valores de la clase dominante.

En opinión de Gramsci, la clase dominante se sirve de su poder para ejercer control no solo sobre la economía y la política, sino también sobre la cultura y la educación, con el fin de perpetuar su posición de poder y mitigar la posible resistencia popular. Para Gramsci (1929/1933): “En el nuevo mundo, la educación técnica, estrechamente vinculada al trabajo industrial, incluso en los niveles más elementales, es la base primaria de la nueva pedagogía” (p. 254). En su tesis del poder, Gramsci también incorporó la figura del *bloque histórico*, que descansa en la alusión a la formación de una serie de grupos sociales que vuelven. Por lo tanto, el bloque histórico puede entenderse como una formación social basada en una alianza de intereses entre clases sociales, con un carácter perentorio para la construcción y el ejercicio del poder.

En sus *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci ahondó en su análisis del poder y la hegemonía cultural, propugnando ideas y estrategias novedosas para hacer frente a la opresión y la explotación del capital. Teniendo en cuenta a Lassalle (2022), “con la categoría de bloque histórico, Gramsci sustituye el concepto marxista tradicional de modo de producción, y propone así otro modo de comprender la compleja relación entre estructura y superestructura” (p. 3).

Tales nociones siguen siendo resonantes actualmente, sobre todo en el contexto de nuestro clima sociopolítico contemporáneo, marcado por el aumento de la desigualdad y la desilusión generalizada con el *statu quo*. Por tanto, según Fuentes y Modonesi (2020): “El vínculo con la democracia no queda a la deriva ni es exclusividad del liberalismo” (p. 113).

Gramsci también introdujo la noción de la *guerra de posiciones*, que da cuenta de una estrategia política que necesariamente implica la construcción de una base política y cultural sólida a largo plazo, en lugar de una revolución violenta. Esta estrategia implica, también, instituir una cultura subversiva que refleje los valores de las clases subalternas y la formación de alianzas entre diferentes grupos sociales para desafiar el poder existente.

Para Antonio Gramsci, el consenso social y el sentido común son dos conceptos ampliamente relacionados que juegan un papel fundamental en la arquitectura de la hegemonía cultural y en la fecundación del poder de la clase dominante. El consenso social se refiere a un acuerdo generalizado relativo a las reglas, valores y normas que regulan la sociedad y que, por su naturaleza,

son aceptadas por la mayoría de las personas como verdades incuestionables. Según Gramsci, el consenso social se levanta. Por otro lado, el sentido común se refiere a un conjunto de ideas y valores que son considerados comunes y obvios por la mayoría de las personas de una sociedad determinada.

Sobre la teoría de los intelectuales orgánicos

Los intelectuales tradicionales son aquellos que se alinean con los intereses de la clase dominante, actuando como espinosos defensores del *statu quo* existente y de la hegemonía cultural imperante. Los intelectuales tradicionales pueden estar dentro del espectro de la academia, las ciencias; ser expertos en tecnología, periodistas; y otros líderes culturales que se escudan bajo el amparo de la ideología y la cultura dominante. En este sentido, opina Delupi (2022): “Hay muchas definiciones posibles tanto de artista como de intelectual”

Según Gramsci, la transformación social solo puede lograrse mediante la acción decidida de los intelectuales orgánicos que lideren como faro los cambios políticos y la cultura desde una perspectiva marcadamente subalterna. A juicio de Getman (2021), “el intento por valorar las funciones y aspectos esenciales del estamento intelectual en el mundo moderno y contemporáneo ocupa un lugar prominente en las ciencias sociales y en la filosofía política del siglo XX” (p. 274).

Estos intelectuales deben esforzarse al máximo por erigir un tipo de cultura alternativa que refleje los intereses y valores de los oprimidos, desafiando los principios subyacentes en los intestinos de la cultura hegemónica. En la teoría de Gramsci, los intelectuales no son simplemente una élite intelectual al margen de las masas populares. Por el contrario, están estrechamente relacionados con diversas esferas de la vida social, económica y política. Por lo tanto, los intelectuales tienen la responsabilidad histórica de comprometerse con el ambiente social y trabajar para instaurar un nuevo orden.

La educación desde la perspectiva gramsciana

Según Gramsci, la educación tiene un potencial transformador, por lo que sirve de núcleo central para la emancipación, pero solo si se utiliza para cuestionar la cultura hegemónica existente y crear una nueva cultura que defienda la causa subalterna. En últimas, la educación puede servir como medio eficaz para la creación de una cultura subalterna. Antonio Gramsci, opinaba con claridad que

las instituciones educativas son una pieza central en cuanto al consenso y al sentido común. Como podemos ver, estas instituciones son definitivas para la sociedad civil y el bloque histórico. Como expone Tarrés (2019): “En su forma actual la dominación de clase asentada en la estructura” (p. 251).

Contextualizando, las relaciones de poder y la dominación en América Latina se construyen y sostienen mediante el cultivo de visiones del mundo que reivindican la posición privilegiada de la clase dominante. Gramsci ensalzó la creación de una cultura crítica y la difusión de la educación popular como elementos fundamentales en la lucha por la transformación social. Santofimio-Ortiz (2018) afirma que “el pensamiento de Antonio Gramsci replicó en varios países de América Latina como fuente de comprensión de las nuevas realidades socio-políticas” (p. 178).

Estructura y superestructura en la obra gramsciana: de Marx a Gramsci

Estos elementos superestructurales sirven para legitimar y perpetuar las relaciones sociales de producción, enmascarando los conflictos de clase inherentes, y están sujetos a cambios a medida que cambia la base o estructura económica. Modonesi (2010) describía: “Al interior de este vasto campo de indagación sociológica, estos conceptos de origen marxista sobresalieron tanto por su difusión en el lenguaje académico y en el discurso político” (p. 15).

Por lo tanto, la visión marxista de la sociedad está intrínsecamente ligada a las relaciones económicas y a la distribución del poder. Esta relación dialéctica entre la base (estructura económica) y la superestructura constituye la piedra angular de la teoría social marxista. Sobre esto formula Rodríguez (2020) que: “La corriente marxista, incluso el propio Marx, plantea que la realidad material se expresa en la organización de las relaciones de producción en un modo de producción determinado” (p. 164).

La superestructura, por otro lado, está organizada por las instituciones que emanan de la estructura económica, representando así las distintas relaciones de poder entre la burguesía y el proletariado. Esto incluye a las instituciones políticas, como el Estado, las leyes y los sistemas de gobierno; así como las instituciones culturales y religiosas, como las iglesias, los medios de comunicación y la educación. Según Casco (2015):

Para Bobbio, por ejemplo, el principal escollo consistía en que la teoría marxista, al centrarse en la problemática de quién gobierna desde una dimensión instrumentalista, había descuidado el problema de cómo se gobierna, desatendiendo a la cuestión de las estructuras institucionales. (p. 87)

En el campo de la teoría de Marx, la superestructura no es simplemente un reflejo pasivo de la estructura económica, sino que tiene un papel activo en la reproducción y mantenimiento de las relaciones de poder existentes en la sociedad. Por su lado, Gramsci plantea que la estructura se refiere a la base económica y material de la sociedad, mientras que la superestructura incluye las instituciones culturales, políticas y jurídicas que se derivan de la estructura y que mantienen el orden social. Para Burgos (2019), “la llamada lucha ideológica es, en primer lugar, una intensa disputa entre diversos modos de concebir la totalidad que denominamos” (p. 98).

Concediendo una perspectiva más humanizada, la superestructura delinea la multitud de instituciones que han sido engendradas por la base social y son la quintaesencia en la perpetuación de la armonía social. Estas instituciones abarcan desde organismos gubernamentales hasta sistemas culturales, religiosos, educativos y jurídicos. Según Antonio Gramsci, el filósofo y político marxista italiano, estos aspectos de la superestructura sirven para establecer y mantener la supremacía cultural y política sobre los grupos menos dominantes o *subalternos*.

Gramsci postula que la base económica y la superestructura están intrínsecamente entrelazadas y que la superestructura no es un mero reflejo pasivo de los andamios económicos. Más bien, la superestructura puede ser aprovechada estratégicamente por la élite para conservar y reforzar su dominio cultural y político. Propone que la superestructura posee cierto grado de autonomía y tiene capacidad para influir en la base económica. Por ejemplo, las ideologías, los valores y los sistemas de creencias nacidos en el seno de la superestructura pueden ejercer una influencia significativa sobre la estructuración y la gestión de las relaciones económicas y de producción.

En su teoría de la hegemonía, Gramsci acentuó el papel de la cultura y la educación popular para forjar una cultura crítica y una contrahegemonía. Desde la perspectiva de Gómez (2022), “las reflexiones de Antonio Gramsci (1891-1937) frecuentemente animan la teoría crítica educativa. Como crítico del marxismo mecánico, sostenía que las relaciones económicas y sociales no son los únicos factores determinantes de la sociedad” (p. 94).

Una mirada a Gramsci en el siglo XXI

Antonio Gramsci, fértil pensador del siglo XX, dejó tras de sí un legado intelectual que sigue resonando con relevancia contemporánea. Su concepto de hegemonía y su crítica a la interpretación mecánica del materialismo histórico persisten como valiosos instrumentos para comprender la compleja mecánica de la dinámica política y social. Así lo explica Garrido (2019):

El dirigente del PCI introduce toda una serie de variaciones al interior del esquema marxista que hemos apuntado. Si bien mantiene intacta la distinción entre lo económico y la superestructura, la sociedad civil deja de ser el tipo específico al que quedan circunscritos los fenómenos económicos. (p. 188)

La teoría de Gramsci sigue siendo un marco inestimable para interpretar la dinámica del poder y la lucha por la hegemonía en el mundo moderno, especialmente en el contexto de la globalización y las complejidades de las relaciones sociales. Según el razonamiento de Varesi (2021), “el concepto de *hegemonía*, que podemos sintetizar como dirección política, ideológica y cultural de un grupo social sobre otros” (p. 3).

La hegemonía se refiere al ejercicio del poder por parte de la clase dominante con el fin de preservar su posición social privilegiada. Este poder se ejerce mediante el control de las instituciones culturales, políticas y económicas y se basa en la construcción de una visión del mundo o ideología que legitima la autoridad de la clase dominante sobre las clases subalternas. Por ejemplo, para Alfaro (2021), “el lenguaje como un sistema de signos no puede analizarse separado del estudio de las ideologías” (p. 113).

Con la llegada de la globalización y la comunicación de masas, estas dinámicas de poder se han intensificado, lo que refuerza la importancia contemporánea de la teoría de la hegemonía de Gramsci. La sustancia de la obra de Gramsci mantiene su relevancia en el siglo XXI debido a su énfasis en la construcción de una cultura crítica y la necesidad de un sistema educativo que fomente el pensamiento crítico y la capacidad de comprender y desafiar las estructuras de poder. Por ejemplo, nos muestra Roffinelli (2020) que “en la actualidad, la crisis económica mundial en curso profundiza las desigualdades sociales y perpetúa las condiciones de atraso para las mayorías populares latinoamericanas” (p. 34). Por otro lado, según Fusaro (2022),

Es a partir de la disminución relativa del peso de EU en la producción, comercio e inversión mundial en pro de su aumento en Asia oriental, y China en particular, la literatura está diagnosticando otra posible crisis de hegemonía entendida en su dimensión internacional. (p. 202)

En el presente siglo, existe una necesidad urgente de labrar una cultura crítica y un marco educativo que estimule el pensamiento crítico y capacite a los individuos para comprender y desafiar las estructuras de poder, especialmente en el contexto de la creciente desigualdad social y económica y de la antidemocracia. Sobre este tópico, Rodríguez y Martínez (2007) postulan que: “Democracia es también reflexionar desde las prácticas sociales, es tomar partido en la tarea de responsabilizar socialmente a la filosofía. De ahí el interés de Gramsci en acabar con la división entre los intelectuales y las masas, entre dirigentes y dirigidos” (p. 2).

Según Gramsci, la hegemonía se refiere al proceso mediante el cual una clase dominante logra persuadir a las clases subalternas de que sus intereses son los mismos, a través de la construcción de una visión del mundo que justifica la dominación de la clase dominante sobre las clases subalternas. La hegemonía se logra a través del control de las instituciones culturales, políticas y económicas, y mediante la construcción de una cultura común que favorece los intereses de la clase dominante. Señala Sidler (2022):

Las transformaciones en el sistema capitalista, la crisis de la hegemonía estadounidense y los múltiples cambios espaciales y funcionales en los Estados llaman a reconstruir y reactualizar las herramientas analíticas con el fin de comprender los márgenes de acción y las posibilidades y el rol de los Estados-nación, en general, y de la periferia, en particular. (p. 3)

Premisas para el debate y la discusión conceptual sobre Antonio Gramsci, su legado intelectual, repercusiones y aportes al mundo contemporáneo

El corpus intelectual de Antonio Gramsci, en particular su teoría de la hegemonía, proporciona valiosas lentes analíticas para explorar las intrincadas dinámicas de poder que influyen y conforman la política contemporánea. Su concepto de hegemonía contribuye elocuentemente a nuestra comprensión

de los mecanismos de control y dominación en diversos contextos sociales y culturales, ofreciendo un sólido marco teórico. Como opina Renduele (2023), “se está produciendo una intensificación de la recepción de la obra de Antonio Gramsci como fuente de utilidades analíticas” (p 175).

Cuestiones como la crisis ecológica, la globalización y el papel de las redes sociales en la configuración de la cultura y la política requieren enfoques más matizados y polifacéticos, que incorporen ideas de otras tradiciones teóricas y reflejen las realidades tecnológicas y sociopolíticas contemporáneas desde una óptima (óptica) marxista. En este sentido, Ramas (2020) indica que “la crítica de la economía política de Marx es, por tanto, la deconstrucción del modelo de realidad efectiva subyacente a esas problematizaciones” (p. 175). Además, un elemento clave para el debate contemporáneo lo señala Liguori y Modonesi (2022): “A lo largo de las ya diversas décadas de recepción de la obra de Gramsci, se han explorado diversos senderos de reconstrucción y representación” (p. 125).

Conclusiones

Antonio Gramsci, uno de los intelectuales más brillantes del siglo XX, ha dejado una huella indisoluble en el pensamiento político y social contemporáneo. Su teoría de la hegemonía, con su énfasis en la importancia de la cultura y la educación popular, resuena de forma especialmente conmovedora en la lucha actual contra la desigualdad social. El legado intelectual de Gramsci se resume no solo en sus contribuciones teóricas a la comprensión de las relaciones de poder y la dominación social, sino también en su firme defensa del cultivo de una cultura crítica y la proliferación de la educación popular. Para Gramsci, tanto la cultura como la educación popular son componentes integrales del establecimiento de una contrahegemonía y de la búsqueda de la transformación social.

La obra de Gramsci ha servido de fuente de inspiración a movimientos sociales de todo el mundo, en particular a aquellos que luchan contra la desigualdad y la exclusión social. Su énfasis en el cultivo de una cultura crítica y en el avance de la educación popular ha resultado fundamental en la organización y movilización de estos movimientos. Además, la teoría de la hegemonía de Gramsci proporciona un marco crucial para comprender la dinámica del poder y la dominación en el mundo contemporáneo, especialmente en lo que respecta a la concentración del poder económico y político, y a la

influencia de los medios de comunicación y la cultura de masas en la formación de la opinión pública. Esto subraya la pertinencia y la potencia de sus ideas en el panorama sociopolítico actual.

Su teoría de la hegemonía brinda un esquema ampliamente crítico en aras de descifrar la dinámica del poder y la subyugación en la contemporaneidad, en particular en relación con la acumulación del poder económico y político y la influencia omnipresente de los medios de comunicación y la cultura popular en la configuración del *ethos* público. Esto, sin duda, refrenda la pertinencia y la vitalidad de sus ideas en la constelación sociopolítica del presente.

Su insistencia vehemente en la gestación de una cultura crítica y en la promulgación de la educación popular se ha convertido en una piedra angular para la organización y movilización social. El patrimonio intelectual de Gramsci se configura no meramente como un ejercicio teórico que esclarece las interacciones de poder y dominación social, sino como una vanguardia en el fomento de una cultura crítica y la difusión de la educación popular. Para Gramsci, tanto la cultura como la educación popular son los pilares indiscernibles de la instauración de una contrahegemonía.

Referencias

- Arias, J. (2016). Repensar el estado nacional: aportes de poulantzas a los debates actuales sobre el estado capitalista. *Investigación & Desarrollo*, 24, 163-190. <https://doi.org/10.14482/indes.24.1.8689>
- Alfaro, S. O. (2021). Gramsci y la sociología marxista del lenguaje: algunas notas para la reflexión. *Realidad, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (158), 107-125. <https://doi.org/10.51378/realidad.v0i158.6433>
- Andreassi, C. A. (2009). *Fascismo y antifascismo: 1922-1945*. En Sánchez, J. C. (Ed.), *El pacto de la no intervención: La internacionalización de la Guerra Civil española* (pp. 33-50). Universitat Rovira i Virgili, Publicacions URV.
- Barros, C. (2018). Revolución de Octubre, historia y memoria. *Izquierdas*, (43), 259-277. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000600259>
- Boswrth, R. J. (2007). *Mussolini's Italy: life under the fascist dictatorship, 1915-1945*. Penguin.
- Burawoy, M. (2014). La dominación cultural, un encuentro entre Gramsci y Bourdieu. *Gaceta de Antropología*, 30(1). <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.31815>
- Burgos, R. (2019). O conceito de objetividade em Gramsci. *Tempo Social*, 31(2), 95-121. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2019.157686>
- Bravo, N. (2006). Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular. *Revista De Filosofía*, 23(53). <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18120>

- Casco, J. M. (2015). El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra. *Acta Sociológica*, (68). <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.06.005>
- Chihu Amparán, A. (2020). Gramsci y Maquiavelo. *Polis*, 16(2), 69-90
<https://doi.org/10.24275/uam/jzt/dcsb/polis/2020v16n2/chihu>
- Del Palacio, M. J. (2023). Objetivo Gramsci. La crítica socialista del concepto de “Hegemonía” en la batalla ideológica entre el PSI y el PCI (1976-1978). *Araucaria*, 25(52).
<https://doi.org/10.12795/araucaria.2023.i52.23>
- Delupi, B. (2022). ¿El activista como intelectual orgánico? Aproximaciones a una relación compleja. *Rev. Nuestramérica*, 10(19), 1-11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6753131>
- Fuentes, D. y Modonesi, M. (Coords.). (2020). *Gramsci en México*. La Casa de los Libros Abiertos.
- Fuentes, D. (2020). El marxismo: una evaluación de la crítica y el discurso ante la caída del Muro de Berlín. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXV(238), 209-220.
<https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Fusaro, L. (2022). Gramsci: Concepto de hegemonía nacional e internacional. *Ola Financiera*, 15(42), 197-235. <https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2022.42.82604>
- Frosini F. (2017). ¿Qué es la “crisis de hegemonía”? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 6(11), 45-71. <https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/article/view/76940>
- Garrido, F. A. (2019). Trincheras y estructuras. Gramsci, Althusser y la cuestión de la sociedad civil. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (77), 183-196.
<https://doi.org/10.6018/daimon/300291>
- Getman, A. P., Oleg G. D., Rojas-Bahamón, M. J., Arbeláez-Campillo, D. F., & Ptashnyk-Serediuk, O. (2021). Repensando la categoría de Intelectual Orgánico de Antonio Gramsci en el Mundo de Hoy. *Cuestiones Políticas*, 39(68), 273-289.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/cuestiones/article/view/35415>
- Gómez Gutiérrez, J. J. (2018). Filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci. *Ideas y Valores*, 67(166), 93.
<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.56117>
- Gómez, G. J. y Anchústegui, I. E. (2020). Gramsci: sobre la delimitación entre estética y política. *Revista Filosofía UIS*, 19(2). <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020005>
- Gómez, S. (2022). Intelectuales, hegemonía y educación en los Cuadernos de la cárcel. Una (re)lectura a partir de los nuevos estudios filológicos y hermenéuticos sobre Antonio Gramsci. *Praxis educativa*, 26(2), 90-110.
<https://dx.doi.org/https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260206>
- Jiménez Viader, S. (2021). Gramsci presente: una aproximación a los conceptos de crisis orgánica y revolución pasiva para entender la situación política del Reino de España. *Revista d'Humanitats*, (5), 20. <https://doi.org/10.34810/humanitatsn5id390927>
- Lassalle, M. (2022). Gramsci y el problema del derecho. Una aproximación crítica. *Athenea Digital*, 22(1), e2924. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2924>
- Lozano, Á. (2012). *Mussolini y el fascismo italiano*. Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- Martínez Matías, P. (2020). Gramsci a la luz de Marx: sobre ideología y hegemonía. *Foro Interno*, 20, 13-26. <https://doi.org/10.5209/foin.71840>
- Mellino, M. (2018). Apuntes sobre el método de Stuart Hall. Althusser, Gramsci y la cuestión de la raza. *Revista de Estudios Sociales*, (64), 89-105.
<https://doi.org/10.7440/res64.2018.07>

- Montés, J. (2022). Más allá de una excrecencia parasitaria: el concepto de Estado en Gramsci y Foucault. *Dorsal. Revista De Estudios Foucaultianos*, 12, 105-127. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6785776>
- Monasta, A. (1993). Antonio Gramsci (1891-1937). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, 23(3-4), 633-649. <https://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/gramscis.pdf>
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política* (1 Ed.). CLACSO.
- Noguera Fernández, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29(1). https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26799
- Pérez, G. N. & Arufe, P. A. (2022). Presencia del pensamiento gramsciano en el panorama latinoamericano. *Revista Política Internacional*, 4(2), 160-169. <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/308>
- Pearmain, A. (2022). *Antonio Gramsci: Una biografía*. (Trad. T. Arijón). Siglo XXI Editores.
- Puentes, C. M. & Suárez, P. I. (2016). Un acercamiento a Gramsci: la hegemonía y la reproducción de una visión del mundo. *Revista Colombiana De Ciencias Sociales*, 7(2), 449-468. <https://doi.org/10.21501/22161201.1658>
- Pulido Chaves, O. (2021). *Hegemonía, cultura y educación: introducción a las estructuras culturales disipativas* (1 Ed.). CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2382
- Rauber, I. (2016). Hegemonía, poder popular y sentido común. *El Ágora USB*, 16(1), 29-62. <https://doi.org/10.21500/16578031.2164>
- Ramas San Miguel, C. (2020). La teoría de la apariencia en Marx y sus raíces kantianas. *Araucaria*, 22(43). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/6813>
- Rendueles, C. (2023). La construcción de hegemonía en las democracias iliberales. Una reflexión sobre la noción de “intelectual orgánico” en Gramsci. *Eidos: Revista de Filosofía*, (39), 174-202.
- Rodríguez-Garat, C. D. (2020). El “intelectual colectivo” y la construcción de una nueva hegemonía. *Revista Filosofía UIS*, 19(2), 161-179. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020009>
- Rodríguez Iturbe, J. B. (2009). Notas introductorias sobre Gramsci. *Dikaion*, 17. <https://dikaion.unisabana.edu.co/index.php/dikaion/article/view/1398>
- Rodríguez, I. J. (2019). *El fascismo italiano: Mussolini y su tiempo*. Universidad de La Sabana. <https://doi.org/10.5294/978-958-12-0503-5>
- Rodríguez-Prieto, R. & Martínez, J. M. S. (2007). Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci? *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, (15), 27. <https://investiga.upo.es/documentos/5eb288f029995203e240e3c3>
- Roffinelli, G. (2020). *Nuestra América ante los claroscuros de la crisis capitalista mundial*. En J. E. Álvarez & C. J. Martín (Eds.), *Geopolítica imperial: intervenciones estadounidenses en Nuestra América en el siglo XXI* (pp. 29-44). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm02gj.5>
- Santofimio-Ortiz, R. (2018). El pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina y Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 20(1), 177-196. <https://doi.org/10.17151/rasv.2018.20.1.9>
- Sidler, J. & Fernández, V. R. (2022). Estados, espacios y hegemonía en la reestructuración global capitalista. Contribuciones para una perspectiva estructural, histórica y dinámica. *Desafíos*, 34(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.10701>

- Scocoza, C. (2015). La Primera Guerra Mundial. Un conflicto que llega desde el Este. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), 161-176. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/61584>
- Starckenbaum, M. (2020). Christine Buci-Glucksmann y la interferencia althusseriana en la recepción francesa de Gramsci. *Signos filosóficos*, 22(44), 108-137. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242020000200108&lng=es&tng=es
- Scalercio, M. (2019). "Desde un rinconcito muerto de la historia". Cuestiones y pensamientos meridionales. *Andamios*, 16(41), 309-330. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i41.727>
- Tarrés, B. M. L. (2019). Estructura social, poder y persona. Un tributo a El Capital de Carlos Marx. Autor del libro: Jorge Chuaqui. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 38(112), 247-254. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1911>
- Trigueros, Á. A. (2014). Antonio Gramsci en los estudios culturales de Raymond Williams. *Methaodos*, 2(1), 8-22. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v2i1.34>
- Varesi, G. (Comp.) (2016). *Hegemonía y lucha política en Gramsci: Selección de textos*. Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4613/pm.4613.pdf>
- Varesi, G. Á. (2021). Contradicción, antagonismo y hegemonía. Debates teóricos para el análisis contemporáneo del populismo. *Sociohistórica*, (48), 49. <https://doi.org/10.24215/18521606e149>
- Vivero, L. (2020). Reflexiones en torno al pensamiento de Gramsci y Freire: sus puntos de encuentro. *Revista Eleuthera*, 22(1), 192-210. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.1.11>